

STIRPE

ESCUELA DE FORMACION EN TERAPIA FAMILIAR

MADRID (ESPAÑA)

DOCUMENTO nº 5: Artículo de Mara Selvini-Palazzoli y col. (1980)

(Revisión del texto realizada por Simona Basile y José Antonio Ríos)

HIPOTETIZACIÓN – CIRCULARIDAD – NEUTRALIDAD.

TRES DIRECTRICES PARA EL BUEN DESARROLLO DE LA SESIÓN

M. Selvini, I. Boscolo, G. Cecchin y G. Prata.

Terapia Familiare, 1980 (7), 7 – 19.

Dirigimos nuestra investigación en terapia familiar, a encontrar técnicas más correctas y útiles para entrevistar a la familia. Esto no quiere decir, que anteriormente no fuésemos conscientes de la gran importancia de este problema. Sin embargo, algunos lectores de nuestro libro *Paradoja y Contraparadoja* nos habían dicho, que daba la impresión de que nos sacábamos de la manga las intervenciones al final de la sesión. Además hemos recibido cartas de muchos lectores de todo el mundo, que en resumen, nos hacen la misma pregunta, “Pero, ¿Cómo lograron dar con la clave de esa intervención?”.

Por esta razón poco después de la primera publicación en Italia de *Paradoja*, decidimos centrar nuestra atención y esfuerzo en este problema. Nuestro primer objetivo fue descubrir e individualizar algunos principios fundamentales para el correcto desarrollo de la sesión, que a su vez fueran coherentes con la epistemología sistémica adoptada por nosotros. A partir de estos principios, seríamos capaces de desarrollar técnicas más precisas, que sirvieran de guía a los terapeutas que se aventuraran en el laberinto de una sesión familiar. Nuestro segundo objetivo, fue terminar con algunos estereotipos, conceptualmente poco claros, que durante décadas han pasado de una generación de profesionales a otra. En nuestro campo, estos estereotipos son aquellos que atribuyen al terapeuta cualidades personales e intangibles tales como: “olfato”, “carisma”, “sexto sentido”, etc., los cuales, por definición, no pueden enseñarse.

Después de algunos años de trabajo, pudimos establecer tres principios que consideremos indispensables para el correcto desarrollo de una sesión con la familia. Los hemos llamado HIPOTETIZACIÓN, CIRCULARIDAD Y NEUTRALIDAD. Vamos a exponerlos cada uno de ellos por separado, y en este orden, dando primero su definición, y después su justificación teórica, seguida de ejemplos de aplicaciones prácticas.

I. HIPOTETIZACIÓN

Por Hipotetización, entendemos la formulación por parte del terapeuta, de una hipótesis, basándose en la información que posee acerca de una familia. La hipótesis establece el punto de partida para la investigación. Mediante técnicas específicas, se verifica la validez de la misma. Si la hipótesis resultara falsa, el terapeuta deberá formular una segunda hipótesis, basada en la información recogida durante la verificación de la primera.

Debemos tener en cuenta, que el terapeuta dispone siempre de cierta información, antes de comenzar la primera sesión de terapia familiar. Se trata de una información estándar que se recoge en el contacto inicial, (nombre, edad, profesión, nivel de estudios del padre, de la madre y de los hijos por orden de nacimiento, fecha de la boda de los padres, otros miembros de la familia cohabitantes, el problema por el que se consulta, la persona remitente y nombre del demandante que ha sido quien ha contactado el centro), ya sea directamente de la familia o a través del remitente. Incluso en contextos muy diferentes al nuestro, el terapeuta posee siempre un mínimo de información sobre la que basar su hipótesis inicial. Veamos un ejemplo:

Hace poco, fuimos invitados por un instituto especializado en Terapia Familiar, para hacer una demostración en directo, de nuestro método de trabajo con familias. La primera sesión fue con una familia compuesta por dos miembros, una madre divorciada de 37 años y su hijo de 13. La información que le instituto había recogido en un primer contacto era escasa: la madre había llamado varias veces antes de las vacaciones de verano, pidiendo una consulta, motivada por el comportamiento de su hijo, que según sus propias palabras, era difícil de soportar. Era rebelde, maleducado, y parecía propenso a ciertas conductas delictivas (Vania robado del monedero de su madre pequeñas cantidades de dinero). A partir de esta información tan escasa, nuestro equipo formuló una hipótesis durante la discusión que tuvo lugar antes de la sesión: el comportamiento del chico podía ser una forma de intentar traer al padre de vuelta a casa. De acuerdo con esta hipótesis decidimos no perder el tiempo escuchando las quejas de la madre, en relación a la mala conducta de su hijo y, en su lugar, centrarnos en la relación que éste mantenía con su padre ausente. Durante la sesión, nuestra hipótesis fue rápidamente descartada, pero fuimos capaces de formular la segunda: la madre resultó ser una mujer encantadora y muy atractiva, y quizá después de muchos años de dedicación maternal, había encontrado a "otro hombre", y su hijo estaba enfadado y tenía celos, mostrando su disconformidad a través de su mal comportamiento. Nuestra segunda hipótesis fue la acertada. En los últimos meses su madre salía con un amigo. Mientras nos contaba todo esto, el chico callado hasta ese momento, comenzó a ponerse nervioso y estaba a punto de llorar.

En el método experimental es imprescindible la fase de formulación de hipótesis, ya que las siguientes exploraciones tienen que seguir la dirección indicada por la hipótesis. Es evidente que la genialidad (o la falta de ella) de cualquier investigación, gira en torno a la formulación de hipótesis.

El significado fundamental del concepto de HIPOTESIS aquí expuesto, procede de su raíz etimológica, que significa suposición, prescindiendo explícitamente de su valor de verdad o falsedad.

Valor funcional de la hipótesis en general

La hipótesis, tiene un valor eminentemente funcional y como tal, no es nunca ni verdadera ni falsa, sino más o menos útil. Incluso cuando una hipótesis resulta ser falsa, puede ser provechosa en el sentido de que nos proporciona información, y elimina un cierto número de variables, que hasta ese momento parecían posibles. Precisamente por esta función de organizar la información y la experiencia, la formulación de hipótesis ocupa un lugar central en el trabajo de investigación. SU PRINCIPAL FUNCIÓN, ES SERVIR DE GUÍA PARA OBTENER NUEVA INFORMACIÓN, MEDIANTE LA CUÁL LA HIPÓTESIS SERÁ CONFIRMADA, RECHAZADA, O MODIFICADA.

Valor funcional de la hipótesis en la sesión familiar

La función de la hipótesis en el desarrollo de la sesión familiar es sobre todo, AYUDAR EN SU TRABAJO, QUE CONSISTE EN AVERIGUAR CÓMO SON LAS RELACIONES ENTRE LOS DISTINTOS MIEMBROS DE LA FAMILIA. Es bastante probable, que dichas relaciones se manifiesten y se pongan en evidencia, por el comportamiento activo del terapeuta. Si el terapeuta por el contrario, se mostrará pasivo como un observador, en lugar de como un jugador, sería la familia, la que de acuerdo con su propia hipótesis lineal, impusiera su propio guión, dirigido exclusivamente a mostrar quién está “loco” y quién tiene “la culpa”. De esta forma el terapeuta no obtendría ninguna información. LA HIPÓTESIS DEL TERAPEUTA SIN EMBARGO, INTRODUCE EL PODEROSO “INPUT” DE LO INESPERADO Y DE LO IMPROBABLE DENTRO DEL SISTEMA FAMILIAR, Y POR ESTA RAZÓN, ACTÚA EN EL SENTIDO DE LA INFORMACIÓN, CONTRA EL DESORDEN Y LA CONFUSIÓN. Trataremos de explicar este último concepto.

Cuando le preguntamos al chico, dijo: “Mi madre no es la misma conmigo; sólo piensa en ella. Ya no me hace caso como antes...”. Mientras el hijo decía esto, la madre estaba callada, confusa y daba la sensación de que se sentía culpable. La conclusión terapéutica, nos pareció clara, dado el comportamiento observado entre madre e hijo. Ambos se enfrentaban a grandes dificultades, que seguramente les harían sufrir más adelante. Necesitaban tiempo para enfrentarse con la separación, sin sentirse por ello abandonados o culpables. Este ejemplo ilustra, cómo las dos hipótesis formuladas por los terapeutas, al igual que las preguntas hechas con el fin de verificarlas, permiten obtener la información necesaria para elaborar la intervención terapéutica.

¿Que entendemos entonces por hipótesis? ¿Y cuál es su función?

Definición general de hipótesis

Según la etimología griega, hipótesis significa “aquello que está debajo”, o sea la proposición que sirve de base para construir un razonamiento. Según el Diccionario de Oxford, hipótesis es “una suposición formulada como base para un razonamiento, sin referencia a su veracidad, como punto de partida para su investigación”. En la terminología de las ciencias experimentales, UNA HIPÓTESIS ES UNA SUPOSICIÓN NO PROBADA, PROVISIONALMENTE ACEPTADA, QUE SIRVE DE BASE, PARA UNA FUTURA INVESTIGACIÓN, A TRAVÉS DE LA CUÁL SE PODRÁ LLEGAR A SU VERIFICACIÓN O A SU REFUTACIÓN.

En la sesión de terapia familiar, los fenómenos provocados por el tipo de hipótesis formulada por el terapeuta como guía para su intervención, hacen que la formulación de hipótesis sea una actividad experimental. Los datos resultantes de esa experimentación, se configuran unas veces en forma de reacciones retardadas, como consecuencia de la prescripción de rituales por parte del terapeuta al final de la sesión. Estos tienen como objetivo, la verificación posterior de una hipótesis que ya ha sido probada como posible.

Como ya sabemos, el procedimiento clásico del MÉTODO EXPERIMENTAL tiene tres fases: OBSERVACIÓN, FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS Y EXPERIMENTACIÓN. El mayor esfuerzo organizativo corresponde a la segunda fase; es en ella, donde la mente trabaja para organizar en pocas líneas las observaciones recogidas. Una hipótesis puede resumir en pocas líneas, una serie de hechos empíricos cuya sola enumeración, podría abarcar un volumen entero.

Hipótesis, información y entropía negativa

Gregory Bateson en uno de sus metalogos titulado “¿Por qué las cosas se desordenan?” afirma: “Yo sé que es más probable que suceda una de las muchas cosas, que de las pocas. Y dado que hay infinitos modos desordenados, las cosas siempre tenderán hacías el desorden y la confusión”.

Si trasladamos esta información da alcance universal al ámbito específico de una sesión de terapia familiar, podemos por experiencia confirmar su validez. Nuestras sesiones con las familias, tenderían si no fuese por la formulación de hipótesis, hacia un incremento desalentador del desorden y de la confusión. Pero, ¿qué es exactamente el desorden? Quizás la definición más clara es la de Schfroth, que dice:

“La definición de desorden no es por cierto, un asunto trivial. Hay científicos que tienen la costumbre de amontar libros y papeles en su mesa de trabajo, de un moso aparentemente casual. Sin embargo, ellos saben cómo encontrar en cada momento lo que buscan. Si alguien pone orden, en el sentido de lo aparente, en su mesa, el desastre les puede llevar a la desesperación, porque tras largas e infructuosas búsquedas, no van a encontrar lo que buscan, en más de una ocasión. En este caso está claro que el desorden aparente, es en realidad el orden, y a la inversa. Se podrá ver fácilmente que en este sentido, EL ORDEN en el escritorio PUEDE SER MEDIDO POR LA INFORMACIÓN que el científico tiene, sobre el lugar dónde están las cosas. Este ejemplo nos ilustra cómo si queremos precisar más en qué consiste EL DESORDEN, volvemos a la definición inicial de FALTA DE INFORMACIÓN”.

Como dice Y.G. Miler, el desorden, la desorganización, la falta de estructuración, o la organización al azar de un sistema, son lo que denominamos “entropía”. A la inversa, la disminución de la entropía puede ser considerada como medida de la cantidad de información.

Wiener y Shannon demostraron que la medida estadística de la entropía negativa, era la misma que la de la información, lo que Schrödinger ha llamado “negentropía”. Wiener demostró que los conceptos de “información” y “negentropía” son sinónimos. Sin embargo fue De Beauregard quien más tarde definió de un modo más preciso, la relación entre los dos conceptos (entropía negativa e información), en dos sentidos que han resultado muy esclarecedores para nuestra investigación:

La cibernética tiende a definir “negentropía” e “información” con un cierto desdoblamiento subjetivo, y a admitir la posibilidad de una relación en los dos sentidos:

negentropía ----- información.

Debemos darnos cuenta de que “información” no significa lo mismo en los dos sentidos:

En el sentido directo:

negentropía ----- información: “INFORMACIÓN” significa ADQUISICIÓN DE CONOCIMIENTOS.

En el sentido inverso:

información ----- negentropía: “INFORMACIÓN” significa AUMENTO DE LA ORGANIZACIÓN.

La hipótesis debe ser sistémica

Un punto fundamental a tener en cuenta, es que todas NUESTRAS HIPÓTESIS DEBEN SER SISTÉMICAS. Es decir, que DEBERÁN INCLUIR A TODOS LOS MEIMBROS DE LA FAMILIA, y nos proporcionarán una idea global del funcionamiento relacional de la familia. Por ejemplo:

Una madre llamó por teléfono a nuestro centro, para pedir cita. La familia, de clase trabajadora, vivía en la periferia de Milán. Se componía de 6 miembros: los padres, alrededor de los 50 años; un varón de 20 años llamado Paulino, de profesión fontanero; una chica de 17 años, Francisca, que había obtenido hacía poco el diploma de secretaria, y que ahora estaba buscando trabajo; un chico de 12 años Esteban, en edad escolar; y la paciente designada, Regina de 14 años, que les planteaba el dilema que nos presentaron: Regina era ciega de nacimiento, y cuándo tenía aproximadamente 4 años, comenzó a presentar conductas psicóticas tan intolerables, que no fue admitida en la escuela local para niños ciegos. Por eso desde los 6 años estaba interna en una institución lejos de su domicilio, que recogía a un conglomerado de psicóticos, retrasados mentales y minusválidos de todo tipo. A pesar de los lejos que estaba, la madre iba a ver a Regina casi todos los meses, llevándola a casa durante las vacaciones de verano y Navidad. Los períodos de tiempo que Regina pasaba en casa se convertían en verdaderos infiernos para toda la familia. El último verano, Regina tenía todavía conductas psicóticas, sin embargo, parecía estar muy unida a su madre y no quería marcharse de su lado nunca más. En la institución ya no hacía ningún progreso. Después del período inicial con un cierto nivel de adaptación que había durado varios años, durante los cuales había establecido una cierta relación con las monjas y los otros chicos, y a nivel escolar había ya el tercer grado, Regina se fue aislando progresivamente. Después de las últimas vacaciones de verano, Regina se había encerrado en un completo negativismo. Aprovechando unas de las visitas mensuales de la madre al centro, el psicólogo de la institución aconsejó a ésta que la niña no continuara por el momento en la institución, y le dio la dirección de nuestro centro. Así la madre nos formuló la siguiente petición explícita:

“cuando volvamos, tenemos que decidir si es mejor para Regina permanecer en la institución o quedarse a vivir en casa con nosotros”.

Esta fue la información que registramos en la ficha sobre el primer contacto telefónico con esta familia, previo a la primera sesión. Se les dió una cita para las vacaciones de Navidad, que era cuando Regina volvería a casa desde la institución. Durante la reunión que precedió la sesión, nuestro equipo leyó la ficha y discutió sobre la información que tenía, con el fin de formular una hipótesis. La cuestión era la siguiente: ¿cual podría ser el juego sistémico que, justamente ahora, después de tantos años de estancia en una institución lejana, surgiera el problema que motivaba el regreso de Regina a su casa? Y más aún: de qué modo un cambio en la política institucional, representado por el psicólogo desconocido por la madre hasta entonces, convergió por razones diversas, con un cambio en la política de la familia, a la cual se le planteó de forma dramática e inesperada el siguiente problema: “¿es mejor para Regina volver a casa o quedarse en la institución?”

Todo el equipo estuvo de acuerdo en formular la siguiente hipótesis. Se había producido una confluencia entre las motivaciones de los dos subsistemas. La motivación de la institución era poco importante. Italia, en aquel momento, se encontraba en medio de una controversia de naturaleza ideológica, sociopolítica y anti-institucional que llevó al mito de que la vuelta a la familia es siempre la mejor solución. Pero a nosotros nos pareció poco probable que la tendencia “expulsiva” de la institución hubiera sido llevada a la práctica, si no se hubiera venido a sumar con las exigencias homeostáticas de un sistema familiar en peligro de cambio.

Era, pues, necesario hipotetizar sobre la naturaleza de ese peligro. Por la ficha de la familia sabíamos que Regina tenía dos hermanos mayores: Paulino de 20 años, ya trabajando, y Francisca, de 17 años, que se había graduado recientemente y estaba buscando trabajo, estando por tanto a un paso de terminar con la dependencia de la familia. La vuelta de Regina a la familia en ese momento sería el modo más efectivo de asegurar la cohesión del grupo. A causa de su ceguera, por no mencionar sus comportamientos psicóticos, Regina requeriría una constante dedicación y cuidado. Francisca probablemente tendría que abandonar sus planes de trabajo y permanecer en casa ayudando a su madre. Habría además gastos adicionales y una boca más que alimentar, siendo lo

más probable que Paulino tuviera que contribuir con más dinero a la manutención de la familia, quizás a costa de sacrificar planes de vacaciones, amigos, salidas, etc. El equipo se puso de acuerdo para formular la siguiente hipótesis sistémica: la familia, que había percibido esto como un momento peligroso para su homeostasis, “descubrió” su obligación de traer a Regina de nuevo a casa. Este regreso era esencial para impedir que Francisca o Paulino, o ambos a la vez, abandonaran el hogar.

De acuerdo con esta hipótesis decidimos que la primera sesión debía implicar sobre todo, a Francisco y a Paulino, sus relaciones con los otros miembros de la familia, sus eventuales proyectos, sus opiniones en relación a la posible vuelta de Regina, y a los efectos que su regreso tendría sobre sus vidas. La hipótesis fue confirmada por las informaciones que recogimos en la sesión. La crisis familiar giraba en torno a la adolescencia de Francisca, que parecía asustar tanto a ella, como al resto de su familia. El problema por lo tanto, era muy distinto al planteado por la madre.

La hipótesis arriba descrita, además de ser coherente con la epistemología sistémica, fue sugerida por dos tipos de información:

1. Ciertos datos obtenidos en la investigación de familias que tienen miembros psicóticos. CON FRECUENCIA LAS CRISIS ESQUIZOFRÉNICAS DE UN MIEMBRO COINCIDEN CON EL TEMOR DE QUE UNO DE LOS OTROS MIEMBROS, A MENUDO UN ADOLESCENTE PUEDA ABANDONAR LA FAMILIA. Este hecho se puede suponer, como en el caso anterior, cuando observamos un cambio repentino en la política de la familia.
2. Información específica relacionada con esta familia en cuestión. Al entrar en la sesión con una hipótesis, el terapeuta puede tomar la iniciativa, proceder con orden, establecer normas, interrumpir, guiar y provocar transacciones, evitando a toda costa que la familia le inunde con un montón de charla y de información poco significativa.

II. CIRCULARIDAD

POR “CIRCULARIDAD” ENTENDEMOS LA CAPACIDAD DEL TERAPEUTA PARA DIRIGIR LA SESIÓN BASÁNDOSE EN LAS REACCIONES QUE PERCIBE EN LA FAMILIA, COMO RESPUESTA A LA INFORMACIÓN QUE ÉL SOLICITA EN TÉRMINOS RELACIONALES, Y CONSIGUIENTEMENTE EN TÉRMINOS DE DIFERENCIA Y CAMBIO.

La adquisición de esa capacidad requiere que los terapeutas se liberen de los condicionamientos lingüísticos y culturales que nos hacen creer que podemos pensar en términos de “hechos reales”, a fin de descubrir “la verdad profunda, en la que sólo podemos pensar en términos relacionales” (Bateson).

Ya en 1968 Bateson expuso y demostró magistralmente este hecho:

“La misma verdad de orden general, de que todo conocimiento de los acontecimientos externos proviene de las relaciones que existen entre ellos, se pone de manifiesto por el hecho de que para adquirir una percepción más exacta, un ser humano recurrirá siempre a fijarse en los cambios en su relación con el objeto externo. Para examinar la rugosidad de una superficie, dando así lugar a una descarga de impulsos nerviosos con una estructura secuencial definida, de la cuál el sujeto puede deducir la forma estática y otras características de la superficie examinada. En este sentido, nuestros datos sensoriales iniciales son siempre “derivados primarios”, es decir afirmaciones sobre las diferencias que existen entre los objetos externos, o afirmaciones acerca de los cambios que se producen en ellos, o en nuestras relaciones con ellos. Nosotros percibimos la diferencia y el cambio, y la diferencia es una relación”.

Lo que llamamos “CIRCULARIDAD” es el reconocimiento de que sólo podremos obtener de la familia auténtica información, si trabajamos con los siguientes principios:

1. LA INFORMACIÓN ES DIFERENCIA
2. LA DIFERENCIA ES UNA RELACIÓN (O UN CAMBIO EN LA RELACIÓN)

Sin embargo, esto no es aún suficiente. Es necesaria otra técnica que ayude al terapeuta a enfrentarse con la gran complejidad de la familia: PEDIMOS A CADA MIEMBRO DE LA FAMILIA QUE NOS DIGA CÓMO ES LA RELACIÓN ENTRE OTROS DOS MIEMBROS. Con esto, tratamos de averiguar cómo las relaciones diádicas son percibidas por un tercero. Estaremos todos de acuerdo en que para superar las resistencias, es mucho más productivo preguntar a un hijo: “¿Qué tal se llevan tu hermana y tu madre?”, que preguntarle directamente a la madre, cómo se lleva con su hija. Para alguien que no conozca terapia familiar, puede ser difícil de comprender lo útil que resulta este procedimiento, para provocar en los interesados reacciones en espiral que ayudan a entender con claridad las relaciones triádicas.

De hecho, invitar formalmente a un miembro de la familia a meta comunicar sobre la relación de otros dos miembros en su presencia, no solamente rompe una de las reglas omnipresentes en las familias disfuncionales, sino que también, de acuerdo con el primer axioma de la pragmática de la comunicación humana, no puede dejar de provocar las consiguientes reacciones. En otras palabras, los participantes en una interacción no podrán evitar comunicarse por mucho que se esfuercen.

Considérese el caso de una paciente identificada a la que el terapeuta pidió que dijera cómo se llevaban su padre y su hermana pequeña. Y supongamos que ella no estaba de acuerdo con ciertos comportamientos del padre con su hermana. Sería completamente distinto, en lo que se refiere a la información que obtengamos acerca de la relación triádica (es decir, incluyendo a persona interrogada), si las otras dos personas se muestran confusas, o si ambas reaccionan y de qué modo, o si solamente es el padre quien protesta indignado, mientras la hermana permanece misteriosamente en silencio, o demostrando una abierta hostilidad y desprecio.

Tuvimos un caso semejante; un caso en el que la paciente designada explicando cómo se llevaban su padre y su hermana Marina, incluyó entre sus comentarios la historia de un episodio reciente importante. Al acabar lanzó la siguiente acusación contra su padre: “Me da la impresión de que la hiciste desgraciada y continuas haciéndola”. La indignación bíblica de su padre contrastaba con el silencio inexpresivo de Marina, que ni confirmó ni contradijo lo que había dicho su hermana, nos permitió darnos cuenta de algunas cosas y, por lo tanto, formular nuevas hipótesis acerca de la relación entre las dos hermanas (hermanas que hasta entonces parecían llevarse bien); y de la relación de cada una de ellas con el padre; sobre la relación del padre con cada una de ellas, etc.. Al mismo tiempo, los terapeutas, o incluso los observadores presentes en la sesión, se fijaron en el comportamiento de la madre, que movía la cabeza y miraba a su hija con desaprobación. De este modo se mostraba de acuerdo con el enfado de su marido. Ni que decir tiene, que la siguiente secuencia de preguntas se refirieron a la madre: “Y ahora dínos Marina, ¿Cómo se lleva tu hermana con tu madre?”.

De esta forma, a pesar de las limitaciones impuestas por los condicionamientos lingüísticos y culturales, podemos ir más allá de las triadas y de la suma de las varias triadas existentes en el seno de una familia. Por eso, el hilo pasará a través de la trama, hasta que el diseño pueda verse claramente en la tela, sin necesidad de recurrir a la más esperada o por tanto más temida y rechazada de las preguntas: “Y marina, ¿Cómo se llevan tu padre y tu madre?”.

Otros métodos útiles para recoger información

Basándose en la investigación de las relaciones triádicas, y en el principio fundamental de que toda información es una diferencia, y que la diferencia es una relación (o un cambio en la relación), debemos tomar en consideración algunas técnicas que, según hemos descubierto, resultan muy útiles para recoger información. Podemos investigar las relaciones:

1. EN TÉRMINOS DE COMPORTAMIENTOS INTERACTIVOS ESPECÍFICOS DE LOS MIEMBROS DE UNA TRIADA, EN CIRCUNSTANCIAS ESPECÍFICAS, (y no en términos de sentimientos o interpretaciones). Por ejemplo la secuencia iniciada por el terapeuta con el hijo de una familia de cuatro miembros, cuyo hijo menor, Lorenzo, presentaba episodios de conducta violenta, en los que pegaba a su madre:

Terapeuta: Cuando Lorenzo empieza a perder los nervios y a pegar a tu madre ¿qué hace tu padre? Y ¿cómo reacciona tu madre con lo que hace tu padre (o lo que deja de hacer)? Y ¿qué haces tú? Etc...

2. EN TÉRMINOS DE BUSCAR DIFERENCIAS DE CONDUCTA Y NO CUALIDADES SUPUESTAMENTE INTRÍNSECAS A LA PERSONA, por ejemplo, una conversación entre el terapeuta y un niño sobre los abuelos paternos que conviven con la familia:

Hijo: Los abuelos viven con nosotros y son unos chinchos.

Terapeuta: ¿Por qué son uno chinchos?

Hijo: Se entrometen continuamente, y siempre están diciendo a nuestros padres lo que tienen que hacer con nosotros.

Terapeuta: ¿Quién es el más chinche, el abuelo o la abuela?

Hijo: El abuelo.

Terapeuta: ¿Con quién se mete más, con tu padre o con tu madre?

Hijo: Con mi padre.

Terapeuta: y ¿A quién le pone más nervioso lo que dice el abuelo cuando se entromete, a tu padre o a tu madre?

Hijo: A mi madre. Quisiera que mi padre le mandara a callar.

3. EN TÉRMINOS DE CLASIFICACIÓN DE UN COMPORTAMIENTO ESPECÍFICO O UNA INTERACCIÓN ESPECÍFICA, DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS DISTINTOS MIEMBROS DE LA FAMILIA. Para esto, tenemos que pedir por lo menos a dos miembros de la familia que hagan esta valoración.

Terapeuta: Clasifícame a los miembros de tu familia, según la tendencia que tienen a quedarse más o menos veces en casa los domingos. Comienza por el que más se queda.

O bien:

Terapeuta: Nos decís que en casa, tu madre llora a menudo, y que no es feliz. Dime, Emilia: ¿Quién puede consolarla más cuando está triste, tu abuela, tu padre, tu hermano o tú? Pónmelos por orden, desde el que más lo consigue, hasta el que menos.

Este método de clasificación efectuada por los miembros de la familia, constituye una importante fuente de información, ya que no sólo revela la posición de los distintos miembros en el “juego familiar”, sino que también pone de manifiesto discrepancias importantes entre las distintas clasificaciones.

4. EN TÉRMINOS DE CAMBIOS EN LA RELACIÓN (O MEJOR DICHO, EN COMPORTAMIENTOS INDICATIVOS DE CAMBIOS EN LA RELACIÓN) ANTES Y DESPUES DE UN ACONTECIMIENTO PRECISO (INVESTIGACIÓN DIACRÓNICA)

El siguiente ejemplo está tomado de la primera sesión de una familia de cuatro miembros. La madre había acudido en busca de ayuda, por el comportamiento rebelde y violento de su hijo de 12 años, llamado Marco. Había también una hermana más pequeña Sissy. Casi a diario, estallaban violentas peleas entre madre y hijo. El terapeuta comenzó a preguntar acerca del día en que el padre le dió un infarto, después del cuál no volvió ya a trabajar y le concedieron una pensión de invalidez.

Terapeuta (a Sissy): Tu madre dice que Marco ha sido siempre un chico difícil. Pero, dime, en tú opinion, ¿cuándo reñían más, antes o después de que tu padre se pusiera enfermo?

Sissy: ¡Oh! Después, después. Mamá se enfada más y también está más nerviosa... lo que ocurre es que, cuando papá se lleva la mano al corazón tiene que parar.

5. EN TÉRMINOS DE DIFERENCIAS RESPECTO A CIRCUMSTANCIAS HIPOTÉTICAS:

Terapeuta: Sí de todos los hermanos, uno tuviera que quedarse en casa sin casarse, ¿quién pensarías tú que se llevaría mejor con tu padre? Y ¿quién se llevaría mejor con tu madre?

Utilizamos todas las técnicas anteriores para investigar el síntoma, ya desde la primera sesión. En lugar de dejarse arrastrar por las aburridas explicaciones de las conductas sintomáticas, el terapeuta centra su investigación en cómo cada miembro de la familia, reacciona ante el síntoma, y de qué forma, un tercero reacciona ante la reacción del primero.

El ejemplo siguiente está sacado de la primera sesión con una familia que tenía un hijo anoréxico llamado Marcelo:

Terapeuta (a su hermana Ornella): Cuando tu madre intenta que Marcelo coma, y él no quiere ¿Qué hace tu padre?

Ornella: Al principio se contiene, pero, después se enfada y empieza a gritar.

Terapeuta: A quién?

Ornella: A Marcelo.

Terapeuta: Y cuando tu padre grita a Marcelo, ¿qué hace tu madre?

Ornella: Se enfada con mi padre, e dice que lo estropea todo, que no tiene paciencia, y que lo único que consigue es hacer que las cosas vayan peor.

Terapeuta (al padre): Y mientras pasa todo esto, ¿qué hace Ornella?

Padre (sonriendo a su hija con admiración): ¡Continúa comiendo como si nada ocurriera!

6. LA AMPLIACIÓN GRADUAL DEL CAMPO DE OBSERVACIÓN: “LA MANCHA DE ACEITE”.

La ampliación gradual del campo de observación, es otra técnica muy útil para recoger información en la sesión. VAMOS INCLUYENDO PROGRESIVAMENTE EN LA INVESTIGACIÓN A LOS DISTINTOS SUBSISTEMAS. Por ejemplo:

Una pareja joven con dos hijos, Pablo y Alejandro, de 6 y 4 años respectivamente, acudió a la consulta de nuestro Centro, por que no podían controlar a Pablo. El niño estaba peor últimamente y se portaba muy mal. No le podían aguantar. Había clavado clavos en muebles caros...

En la discusión en equipo antes de la primera sesión, decidimos investigar las relaciones familiares, comenzando por los distintos subgrupos. Si, como ocurre normalmente, el padre estaba todo el día fuera debido a su trabajo, y la madre estaba en casa con los niños, nuestra investigación tenía que empezar por el subsistema madre-hijos, utilizando las técnicas que hemos mencionado anteriormente:

a. EN TÉRMINOS DE DIFERENCIAS:

Terapeuta (al padre): ¿quién está más “pegado” a su madre, Pablo o Alejandro?

b. EN TÉRMINOS DE COMPORTAMIENTOS INTERACTIVOS ESPECÍFICOS, EN CIRCUMSTANCIAS ESPECIFICAS:

Terapeuta: Pablo, cuando haces rabiar a Alejandro, ¿qué hace tu madre?, etc...

Para pasar después a toda la familia, siguiendo siempre el esquema propuesto:

Terapeuta: cuando tu padre está en casa por la noche, Pablo se porta ¿mejor, o peor con tu madre? Si se porta mal, ¿qué hace tu padre?...

Sólo cuando tengamos una idea clara, de las relaciones entre los miembros de la familia nuclear, podemos ampliar la investigación incluyendo las relaciones con las familias de origen de los padres, investigando con detalle las relaciones entre abuelos y nietos. Por ejemplo, ¿quién es el preferido de la abuela?, ateniéndonos siempre a la forma que hemos expuesto anteriormente para recoger información.

III. NEUTRALIDAD

Por neutralidad, entendemos que “EL EFECTO DE TODAS LAS INTERVENCIONES DEL TERAPEUTA DURANTE LA SESIÓN, RESULTE NEUTRO PARA LA FAMILIA (no sólo su disposición intrapsíquica)”.

Explicaremos en que consiste este efecto, mediante un posible ejemplo. Imaginemos que, cuando el terapeuta sale de la sala al final de la sesión para hablar con el equipo, un entrevistador pregunte a cada miembro de la familia su impresión sobre el terapeuta. Si la sesión se ha desarrollado de acuerdo con la epistemología sistémica, los diversos miembros de la familia, podrán decir montones de cosas sobre la personalidad del terapeuta: su inteligencia, su trato humano, su simpatía, educación... sin embargo, si se les preguntara, de parte de quién se ha puesto y qué opinión tiene el terapeuta de lo que hace cada uno de ellos, sin duda alguna se quedarían desconcertados y confusos.

De hecho, cuando el terapeuta pide a un miembro de la familia su opinión acerca de cómo se llevan otros dos miembros, parecería que en ese momento, el terapeuta se aliara con esta persona. Sin embargo, esta alianza cambia en el momento en que le pide a otro miembro de la familia, que haga lo mismo que el anterior, y así sucesivamente. El resultado final de esta serie de alianzas, es que el terapeuta se alía con todos y con ninguno al mismo tiempo.

Además, cuanto más asimilada tenga el terapeuta la epistemología sistémica, estará más interesado en provocar reacciones y recoger información, y menos interesado en hacer valoraciones de cualquier tipo. PRONUNCIARSE ACERCA DE UNA CONDUCTA, SEA PARA APROBARLA O DESAPROBARLA, IMPLÍCITA E INEVITABLEMENTE LO ALÍA CON ALGUNO DE LOS MIEMBROS O SUBSISTEMAS DENTRO DE LA FAMILIA (la connotación positiva, o sea la aprobación de la conducta sintomática, se puede utilizar al final de la sesión como conclusión, en una intervención paradójica).

También intentamos darnos cuenta, y neutralizar tan pronto como sea posible, cualquier intento de coalición, seducción, o de búsqueda de una relación privilegiada con el terapeuta, por parte de un miembro o de un subgrupo de la familia.

En realidad, estamos convencidos de que el terapeuta sólo puede ser eficaz, en la medida en que sea capaz de colocarse y mantenerse en un nivel diferente (metanivel) del de la familia.

CONCLUSIÓN

Los principios y las técnicas que hemos expuestos, resultan muy útiles al terapeuta para recoger información en la sesión, y por tanto para su trabajo terapéutico. POR INFORMACIÓN ENTENDEMOS, FUNDAMENTALMENTE, EL AUMENTO DE LOS CONOCIMIENTOS DEL TERAPEUTA SOBRE EL CONJUNTO DE LAS RELACIONES QUE SE DAN EN LA FAMILIA. El terapeuta, basándose en estos conocimientos hará intervenciones, comentarios, prescripciones simples, prescripciones ritualizadas, o rituales familiares.

Nuestra investigación actual se centra en nuevos problemas. ¿Podría la terapia familiar producir cambios, solamente por el efecto negentrópico de nuestro método actual de llevar la sesión, sin necesidad de hacer una intervención final?

Esperamos poder responder a esta pregunta cuando hayamos hecho un número suficiente de terapias familiares, en las que se hayan utilizado las técnicas anteriormente expuestas, pero omitiendo la conclusión final.